

¿OTRA ALSACIA-LORENA EN AMÉRICA DEL SUR? EL ASUNTO DE TACNA Y ARICA A TRAVÉS DE LA PRENSA FRANCESA (1918-1929)ⁱ

LUCAS MAUBERT*

Resumen

Al finalizar la Gran Guerra, Perú y Bolivia buscaron apoyo en la opinión internacional para solucionar sus conflictos fronterizos con Chile. En particular, Perú asimiló el caso de Tacna y Arica al de Alsacia-Lorena, lo cual llamó la atención de la opinión pública de varios países, especialmente de Francia. Este artículo analiza cómo la prensa francesa cubrió este conflicto limítrofe, la postura adoptada en favor de las reivindicaciones peruanas – y posteriormente bolivianas – así como sus críticas respecto a la política chilena en los territorios en disputa y la actuación de los Estados-Unidos como árbitro.

Palabras clave: prensa, Tacna y Arica, Alsacia-Lorena, plebiscito, arbitraje.

Another Alsace-Lorraine in South America? The Tacna and Arica affair in the French press (1918-1929)

Abstract

At the end of the Great War, Peru and Bolivia sought support from the international opinion to find a solution about their border conflicts with Chile. In particular, Peru assimilated the case of Tacna and Arica to the Alsace-Lorraine one, which attracted the attention of public opinion in several countries, especially France. This article analyzes how the French press covered this border conflict, the position taken in favor of the Peruvian –and later Bolivian– claims, as well as its criticism about the Chilean policy in the disputed territories and the action of the United States as an arbitrator.

Keywords: press, Tacna and Arica, Alsace-Lorraine, plebiscite, arbitration.

Une autre Alsace-Lorraine en Amérique du Sud? L'affaire de Tacna et Arica à travers la presse française (1918-1929)

Résumé

Au sortir de la Grande Guerre, le Pérou et la Bolivie tentèrent de solliciter l'opinion internationale afin de résoudre leurs conflits frontaliers avec le Chili. En particulier, le Pérou assimila le cas de Tacna et d'Arica à celui de l'Alsace-Lorraine, ce qui attira l'attention de l'opinion publique dans plusieurs pays, spécialement en France. Cet article analyse la façon dont la presse française couvrit cette dispute frontalière, la position adoptée en faveur des revendications péruviennes – et plus tard boliviennes – ainsi que ses critiques envers la politique chilienne dans les territoires contestés et l'action des États-Unis en tant qu'arbitre.

Mots-clés: presse, Tacna et Arica, Alsace-Lorraine, plébiscite, arbitrage.

i. Este artículo es resultado del proyecto Fondecyt Regular N°1190303 y del proyecto Programa de apoyo a la Investigación de Tesis de programas de Postgrado Académicos N° 5783-19 de la Universidad de Tarapacá.

La historiografía reciente sobre la Primera Guerra Mundial destaca la necesidad de abrirse a nuevos espacios y temporalidades para lograr una comprensión global de sus efectos. Esto explica, en parte, el renovado interés que ha tenido en los últimos años el estudio de los efectos de la contienda en América Latina¹. Como indica Tooze (2014), el fin de la contienda coincide con el establecimiento de un nuevo orden mundial, con efectos no sólo en Europa, sino a nivel global. Compagnon y Purseigle (2018) han señalado, por ejemplo, que el desarrollo del panamericanismo en la década de 1930 y los éxitos de la política estadounidense, tuvieron mucho que ver con los “desplazamientos de hegemonías ocurridos durante la Gran Guerra”. Siguiendo dicha línea de análisis, es que consideramos que el conflicto fronterizo que involucró a Chile, Perú y Bolivia por los territorios de Tacna y Arica puede ser entendido como un escenario a escala regional que recreó conflictos de intereses y de competencia inter-hegemónicas entre las grandes potencias.

Al finalizar la Guerra del Pacífico librada entre Bolivia, Chile y Perú (1879-1883), estos dos últimos países mantuvieron un asunto territorial pendiente. En efecto, el Tratado de Ancón, que puso fin a las acciones bélicas chileno peruanas, estipuló en su artículo tercero que Chile poseería las provincias de Tacna y Arica por un plazo de diez años, antes que un plebiscito definiera la soberanía definitiva en aquellos territorios, con una compensación financiera para el país que perdiera. Ante las diferencias entre ambos países para llegar a un acuerdo sobre los términos de realización de la votación popular, el plebiscito no se realizó y un litigio diplomático de varias décadas se instaló, amenazando en varias ocasiones a la región con un nuevo conflicto armado. Bolivia por su parte, había perdido sus territorios costeros a Chile con el tratado de 1904, pero vio al puerto de Arica como una posibilidad para solucionar su mediterraneidad. Al finalizar la Primera Guerra Mundial, la cuestión del Pacífico, como solía también llamarse, retomó fuerza debido a la actividad desplegada por los diplomáticos peruanos y bolivianos para que la comunidad internacional apoyara sus reivindicaciones territoriales. En este escenario, la Cancillería peruana involucró *de facto* a Francia en este asunto, al querer recrear en Tacna y Arica la disputa francoalemana por Alsacia-Lorena.

Diversas fueron las investigaciones que han analizado, en los últimos años, el tratamiento de la llamada también cuestión de Tacna y Arica por parte de la prensa local e internacional. Algunos historiadores han puesto en evidencia el rol de los periódicos en la difusión de una ideología nacionalista en los países involucrados en este litigio (Skuban, 2007; Cam,

2017; Galdames, Ruz y Díaz, 2018). Asimismo, otros han abordado la construcción de representaciones del conflicto en la prensa internacional, específicamente de países que fueron considerados por Chile y Perú como posibles árbitros para resolver el conflicto: España y Estados Unidos (Llanos, 2011; Soto, 2017; Soto y Díaz, 2019). Sin embargo, la cuestión del Pacífico trascendió a los países directamente involucrados y fue un tema que se discutió en diversas partes del mundo.

El presente artículo examina el tratamiento que la prensa francesa reservó a este asunto, desde el final de la Gran Guerra hasta 1929, año en el cual el Tratado de Lima zanjó el problema, dejando Arica a Chile y devolviendo Tacna al Perú, con el objetivo de participar de una reflexión global sobre la percepción internacional de la cuestión del Pacífico. ¿De qué manera la prensa en Francia dio cuenta de este delicado asunto diplomático?, ¿hubo interés, debates, discrepancias?, ¿se mantuvo una estricta neutralidad o se tomó partido a favor de algún bando?, ¿cómo fue analizada la actuación de la diplomacia francesa ante este litigio fronterizo sudamericano?

La investigación se sustenta en un amplio número de artículos periodísticos, seleccionados según varios criterios. Por una parte, se analizan publicaciones con una amplia reputación sobre la actualidad internacional y considerados cercanos a la diplomacia francesa: *Le Temps*, el *Journal des Débats Politiques et Littéraires*, así como las revistas *Europe nouvelle* y *France-Amérique*. Por otra parte, hemos integrado algunos de los diarios de gran circulación en Francia, entre ellos *Le Journal*, *Le Matin* o *Le Figaro*. Finalmente, con el fin de obtener un panorama representativo del campo político francés de la época, hemos seleccionado otras fuentes, como el comunista *L'Humanité* y el nacionalista anti-republicano *L'Action Française*².

El artículo está dividido en cuatro partes. La primera estudia cómo el contexto del final de la guerra 1914-1918, permitió una reactivación del conflicto chileno peruano, así como la recepción por parte de la prensa francesa del conflicto y los paralelismos entre esta región fronteriza con los territorios de Alsacia-Lorena, recién reincorporados al territorio francés. La segunda parte analiza la postura de ciertos periódicos, especialmente aquellos que no apoyaron las demandas peruanas y bolivianas en la Sociedad de las Naciones, por ir en contra de los intereses diplomáticos franceses. La tercera parte explora las críticas surgidas respecto al protagonismo estadounidense a través de su rol de árbitro en dicha disputa. Finalmente, el artículo da cuenta de la insatisfacción de varios sectores de la prensa francesa ante el Tratado de Lima, que dio término al litigio por Tacna y Arica, particularmente respecto a la mediterraneidad de Bolivia.

El final de la Primera Guerra Mundial: la crisis chileno peruana y la 'mano alemana'

Neutral desde el principio de la guerra europea pero cercano a la causa aliada, el Perú decidió dar un paso adelante después del hundimiento del barco comercial con bandera peruana Lorton, torpedeado cerca de España como consecuencia de la campaña submarina llevada a cabo por el Imperio Alemán. Después de este incidente, Perú adhirió a la causa aliada y rompió sus relaciones diplomáticas con Alemania en 1917, al igual que Bolivia (Basadre, 1983: 416). Por su parte, Chile se mantuvo en una posición de neutralidad hasta el final del conflicto, pese a que diferentes sectores de la sociedad chilena tomaron partido a favor de uno u otro bando (Vial, 1982: 632-364; Riquelme Oyarzún, 2010). Esta postura diplomática fue ampliamente criticada por ciertos diarios franceses. En efecto, *Le Temps* opinaba que “el sentimiento germanófilo ha prevalecto en la actitud de neutralidad de este país durante la guerra” (*L'irrédentisme...* 1919, 28 de enero), mientras que Maurice Spronck, diputado por París y redactor principal del *Journal des Débats Politiques et Littéraires*, afirmaba que Chile esperaba “la victoria del Kaiser y de sus cómplices para apoyar su política de anexión” (*Le conflit chilo-péruvien...* 1919, febrero 23). En este sentido, la comparación con la actitud del Perú en la guerra fue netamente desfavorable para Chile, muchos periodistas destacaron el hecho de que el gobierno peruano haya abrazado la causa aliada.

Al romper relaciones con Alemania, el Perú pensó aprovechar el ambiente político internacional para globalizar el litigio pendiente con Chile sobre las ciudades de Tacna y Arica y hacer prevalecer sus pretensiones sobre estos territorios (Skuban, 2007). Para ello, no dudó en comparar este conflicto con la disputa de Alsacia-Lorena. Estas regiones habían sido anexadas por Prusia con el Tratado de Fráncfort en 1871, y la derrota francesa contra su vecino del Este asociada a la pérdida territorial, hizo nacer un sentimiento de frustración y de revancha en aquel país, que permaneció hasta la conflagración bélica del verano de 1914. Con la victoria aliada, Francia volvió a ocupar estos territorios y los recuperó formalmente con el Tratado de Versalles. Para los diplomáticos peruanos debía pasar lo mismo en las regiones anexadas por Chile con el Tratado de Ancón³. Esta retórica se acreditaba, según ellos, por la neutralidad conservada por Chile a lo largo de las hostilidades: debía ser considerada como un apoyo tácito al Imperio Alemán que, además, había mandado una misión militar a reformar sus fuerzas armadas al final del siglo XIX (Quiroga Zamora, 1988). Es decir, al considerar la cuestión de Tacna y Arica como la Alsacia-Lorena de América del Sur, se asociaba el Perú a Francia y Chile a Alemania.

Esta retórica encontró eco en Francia, donde había un fuerte revanchismo desde la guerra franco prusiana, y algunos periódicos siguieron la lógica de la diplomacia peruana. Por ejemplo, unos meses antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, el 6 de febrero 1914, la publicación nacionalista *L'Action Française*, consideraba que “los peruanos tienen de hecho con nosotros otro punto de semejanza: mantienen la esperanza de una revancha a tomar contra el enemigo que le quitó una Alsacia y una Lorena, las provincias de Arica y de Tacna” (*Coup de force...* 1914, 6 de febrero). Diplomáticos peruanos se expresaron directamente a través de la prensa francesa, destacando que al expulsar a los sacerdotes peruanos y prohibir los periódicos peruanos en Tacna y Arica, Chile se inspiraba en los métodos alemanes en Alsacia y en Lorena. El 8 de febrero de 1919, Maurice de Waleffe, redactor en jefe de *Le Journal*, adoptó la postura peruana, al describir, el asunto de Tacna y Arica como “una causa emocionante, a la cual todos los franceses se interesarán, cuando les habré dicho que es, transpuesta en el Nuevo Mundo, exactamente nuestra cuestión de Alsacia-Lorena” (*Une Alsace-Lorraine...* 1919, 8 de febrero). En este periodo de gran tensión entre Chile y Perú, a la diplomacia peruana le importaba muchísimo la opinión internacional, como un modo de legitimación de sus reivindicaciones. En 1919 se publicó por lo tanto un folleto recopilando unos artículos extraídos de la prensa francesa favorables en su mayoría a la posición peruana⁴. Fueron pocas las editoriales que tomaron parte a favor de Chile: de todos los periódicos consultados, sólo un artículo Jean Pédrón en *Le Journal* defendió explícitamente la posición chilena, atribuyendo la culpa del estallido bélico de 1879 a Bolivia y defendiendo la política chilenezadora.

Diversos diplomáticos e intelectuales chilenos se opusieron a la argumentación peruana (Montenegro, 1919). No obstante, la propia diplomacia chilena pudo en ciertas ocasiones dar argumentos a favor del paralelo hecho por su par peruana. La nota de Abraham König de 1900, ministro chileno en La Paz, redactada en el marco de las negociaciones chilenas bolivianas, sirvió involuntariamente a la diplomacia peruana en este sentido, al señalar que “Chile ha ocupado el Litoral y se ha apoderado de él con el mismo título con que Alemania anexó al imperio la Alsacia y la Lorena (...) Terminada la guerra, la nación vencedora impone sus condiciones y exige el pago de los gastos ocasionados”⁵.

El año 1918 constituye un hito a nivel internacional y local, producto del fin de la denominada “Gran Guerra” y en la cuestión de Tacna y Arica, debido al incremento de las violencias nacionalistas en Chile y Perú, que culminó con el retiro de los cónsules chilenos y peruanos. El presidente estadounidense Woodrow Wilson se encontraba en aquel entonces en una posición ventajosa a nivel internacional, gracias a la victoria de los aliados sobre los Imperios Centrales,

lo que le permitió desarrollar su política idealista en las relaciones internacionales. Había enunciado sus catorce puntos, en los cuales el Perú vio elementos que podrían justificar su oposición al Tratado de Ancón, como el octavo, que apoyaba la restitución de Alsacia-Lorena a Francia. Fue la conjunción de la paz mundial y del fin de las ocupaciones territoriales por las armas que incitó el Perú a creer con más fuerza al retorno de las ‘cautivas’ Tacna y Arica, así como de Tarapacá (González, 2008: 63). Pero este anhelo hizo temer en Francia un nuevo estallido bélico con Chile, al considerar que “si el Perú se obstina en reivindicar sus nitratos, se ve amenazado de ser invadido una segunda vez y las espantosas escenas de salvajismo que marcaron la toma de pueblos peruanos se desarrollarán de nuevo bajo los ojos del mundo indiferente” (Une Alsace-Lorraine... 1919, 8 de febrero).

El uso de la guerra europea y del conflicto por Alsacia-Lorena como argumentos en el enfrentamiento chileno peruano por Arica y Tacna, sirvió para alimentar el clima de *pax castrense* en los países en litigio, con manifestaciones favorables a uno u otro bando (González, 2004). En efecto, las campañas de prensa en Perú sobre el tema de Alsacia-Lorena habían permitido el incremento de las tensiones nacionalistas en ciertos fragmentos de la sociedad chilena, lo que tuvo como consecuencia el desencadenamiento de violencias físicas.

Algunas publicaciones vieron detrás de las tensiones chileno-peruanas una obra fomentada por el Imperio Alemán, una política “destinada a ampliar la brecha entre el Perú, que acaba de romper con Alemania, y Chile, que tendría entonces más posibilidades de mantenerse neutral” (Les menées allemandes... 1918, 16 de marzo). *La Lanterne* afirmaba por su parte que “es interesante encontrar la mano de Alemania al origen del conflicto” (Un conflit... 1918, 1° de diciembre). Este análisis era compartido por ciertos diplomáticos franceses, para los cuales no cabía duda de que “en los incidentes actuales hay una influencia extranjera”⁶, mientras que otros hacían circular en ciertos diarios la idea de que la agitación entre Chile y Perú se debía a la actividad bolchevique (Le conflit du Pacifique... 1918, 13 de diciembre).

La diplomacia francesa se inclinaba hacia la causa peruana, haciéndose cargo de los intereses consulares peruanos en Chile a partir de la crisis de fines de 1918, lo cual tiene su correlato en la prensa, la cual en su gran mayoría apoyó las reivindicaciones del Perú (Maubert, 2017). Varios diarios se apropiaron también de la comparación con Alsacia-Lorena, al considerar que “el Perú ha perdido también su Alsacia-Lorena, las provincias de Tacna y Arica, en una desafortunada guerra” (Le centenaire... 1921, 7 de agosto). Sin embargo, otras publicaciones, como *L'Europe nouvelle*, consideraban en varias editoriales

como inadecuada la apelación “Alsacia-Lorena de América Latina”, ya que las provincias en litigio no habían sido anexadas por Chile, sino temporalmente sometidas a su soberanía. Otras adoptaron una posición de neutralidad ante el asunto de Tacna y Arica, dando la palabra a representantes de Chile, Perú e incluso Bolivia, como *Le Figaro*, donde el periodista uruguayo Eugenio Garzón juzgaba que los países involucrados en este conflicto fronterizo no tenían nada que ganar en sostener polémicas en la prensa francesa (Le conflit du Pacifique... 1919, 14 de febrero). Dentro de esta prensa neutral, varios periódicos, como *Le Petit Parisien* o *Le Radical*, se limitaron a transcribir notas de las agencias telegráficas, como la francesa Havas, sin comentarlas.

Podemos observar que, finalizada la Gran Guerra, la mayor parte de la prensa francesa aceptó y utilizó el paralelo asociando Alemania con Chile, sobre todo debido a la neutralidad mantenida por este país a lo largo de la contienda bélica, pero fue más prudente al momento de sostener la comparación de Tacna y Arica con Alsacia y Lorena. Si exceptuamos la opinión emitida por Jean Pédrón, la prensa francesa se posicionó neutral o en apoyo a los vencidos de la Guerra del Pacífico. La voluntad de Perú y Bolivia de recurrir ante la futura Sociedad de las Naciones para solucionar sus disputas fronterizas con Chile será sin embargo un motivo de división para la prensa en Francia, ya que tuvo que ver directamente con los intereses diplomáticos de este país.

El dilema de las demandas peruanas y bolivianas en la Sociedad de las Naciones

Las naciones latinoamericanas vieron en las Conferencias de Paz y la creación de la Sociedad de las Naciones (SDN), una promesa de un nuevo orden mundial en el cual América Latina tendría un papel importante que desempeñar, pero también la opción de independizarse de la política estadounidense (Dumont, 2018). Ante este escenario internacional post Armisticio del 11 de noviembre de 1918, ¿cómo podría entonces resolverse el conflicto por Tacna y Arica? Según *La Lanterne*: “por una guerra o por el arbitraje de la Sociedad de las Naciones” (Le conflit chileno-péruvien... 1918, 4 de diciembre). Los graves incidentes chileno peruanos de fines del año 1918 hicieron temer un nuevo conflicto armado entre estas naciones, por lo que el hecho de que este caso fuera discutido en las Conferencias de Paz y posteriormente en la SDN, apareció como una posibilidad. Además, Bolivia también sumó su reivindicación marítima en aquel momento, incentivada por el segundo punto wilsoniano sobre el derecho de las naciones a tener un acceso al mar.

Al haber roto sus relaciones diplomáticas con Alemania, Perú y Bolivia tuvieron la oportunidad

de participar de las Conferencias de Paz en París, al contrario de Chile o Argentina. Sus gobiernos pensaron someter sus respectivos litigios fronterizos con Chile ante esas Conferencias y conseguir el apoyo de las potencias vencedoras: primero para recuperar las ‘cautivas’, y segundo, para recuperar un acceso soberano hacia el Pacífico. Como bien señala Yannick Wehrli (2018), hubo cierta dicotomía en la postura de las naciones latinoamericanas, ya que por un lado quisieron participar para defender las pequeñas naciones y el principio de igualdad jurídica, pero, por otro lado, tuvieron también como propósito defender sus propios intereses.

Las grandes potencias, en particular los Estados Unidos, no quisieron tratar el problema del Pacífico durante las Conferencias y en el Tratado de Versalles del 28 de junio 1919, tampoco en los demás tratados de paz derivados de la guerra, pues estas reuniones buscaban tratar asuntos territoriales exclusivamente europeos y coloniales. Sin embargo, existió cierto consenso en la prensa francesa para que el caso tacnoariqueño fuera arbitrado ante la futura SDN, para conjurar el peligro de una nueva conflagración bélica en América del Sur. Según Maurice Spronck, la organización tendría que tratar el asunto, ante un posible enconamiento de este litigio:

Europa y el mundo saben ahora por experiencia lo que cuesta dejar acumularse, sin resolverlos a medida que se presentan, los problemas internacionales que plantea el desarrollo de la historia. El incidente chileno-peruano es todavía sólo un incidente histórico de una importancia secundaria. Si se le permite amplificarse, nadie sabe lo que puede ser en el porvenir. (Le conflit chilopéruvien... 1919, 23 de febrero)

Otras personalidades, como el diputado De Monzie, presidente de la Liga Naval Francesa, consideraban que se cometería un grave error al no valorar la adhesión del Perú a la causa de Francia durante la Gran Guerra y que era su rol apoyar decididamente las pretensiones peruanas en la Sociedad (Les devoirs... 1919, 3 de marzo). Según la revista *L'Europe nouvelle*, era justamente el propósito de la futura SDN arreglar este tipo de asuntos: “Los chilenos, pensamos, tanto como los peruanos, desean que el conflicto sea arreglado una vez por todas. Es una tarea a la cual deberá dedicarse la Sociedad de las Naciones” (Le conflit chilopéruvien... 1918, 7 de diciembre).

Perú –y Bolivia– creyeron ver una oportunidad sobre el desempeño de sus demandas en la SDN, ya que el artículo 19 de su pacto de creación dejaba entrever una posibilidad para la revisión de antiguos tratados: “la Asamblea puede, de tiempo en tiempo, recomendar la reconsideración por los miembros de la Liga, de los tratados que se han hecho inaplicables y

el estudio de situaciones internacionales capaces por su persistencia de afectar la paz del mundo” (Fernández Valdés 2004: 353). Sin embargo, los Estados Unidos no quisieron formar parte de la SDN. El 1 de noviembre de 1920, Bolivia y Perú presentaron formalmente sus reivindicaciones ante la SDN. Bolivia esperó obtener la revisión del tratado de 1904 que oficializaba la cesión de sus antiguas provincias del litoral Pacífico, al considerar que había sido impuesto por la fuerza y que ciertas cláusulas no habían sido respetadas por Chile. El Perú afirmaba, por su parte, que la no realización del plebiscito previsto en Ancón, convertía el tratado suscrito con Chile en un tratado nulo y que debía recuperar no sólo Tacna y Arica, sino también la rica región salitrera de Tarapacá.

Pese a ciertas reticencias, Chile decidió adherir a la organización el 4 de noviembre de 1920, para poder tomar iniciativas y defenderse más eficazmente ante las reivindicaciones de sus antiguos adversarios (Alfaro Martínez, 2015). Los diplomáticos e intelectuales chilenos entendieron que el anhelo de revisar antiguos tratados, podría darles argumentos para hacer cambiar la opinión pública de ciertas potencias, en particular Francia, y no dudaron en hacerlo. En efecto, el diplomático y jurista chileno Alejandro Álvarez expuso que la tesis peruana era en el fondo similar a la alemana y que “el Perú quiere atraer la atención para sostener una tesis particularmente desfavorable para Francia, ya que se trata de revisar, anular o al menos suavizar un tratado de paz haciendo pasar los intereses del vencido antes de los derechos del vencedor” (Amérique Latine... 1922, 13 de enero).

No obstante, la diplomacia francesa no apoyó los argumentos peruanos y bolivianos, pese al hecho de expresar claras simpatías políticas hacia estos dos países. No resulta sorprendente, ya que la diplomacia francesa trató siempre en la SDN de usar su influencia cultural con las delegaciones latinoamericanas, que tenían un importante peso electoral en la Asamblea, en función de sus propios intereses (Wehrli, 2009). Privilegió tomar en cuenta sus intereses territoriales, ya que el Tratado de Versalles le era favorable y se temía crear un precedente que podría ser invocado por los alemanes, para revisar dicho tratado o influir sobre el desarrollo de otros asuntos, como el futuro plebiscito en la cuenca del Sarre entre Francia y Alemania (Maubert, 2017).

Las demandas peruano bolivianas no prosperaron. Estas fueron depositadas fuera de plazo para la inscripción de los temas que se discutirían en la Asamblea, por lo que ambos países tuvieron que retirarlas al poco tiempo. Si bien el Perú nunca reiteró su demanda, Bolivia insistió para que la suya fuera examinada el año siguiente por la Asamblea. El 15 de septiembre de 1921 un comité de juristas de la SDN desestimó la posición boliviana al considerar que la

Asamblea no podía por sí misma modificar tratados anteriores y que esta competencia era competencia exclusiva de los Estados contratantes. El argumento se aplicaba también para el caso peruano, y constituyó una victoria diplomática para Chile (Alfaro Martínez, 2015).

La lógica de defensa de los intereses franceses fue también acogida por la prensa de aquel país y el consenso sobre la necesidad del arbitraje de la SDN en el asunto de Tacna y Arica se hizo cada vez menos obvio. Ante este giro de los intereses diplomáticos franceses, periódicos que atacaron a Chile por su supuesta germanofilia cambiaron su posición: “Francia desea ardientemente una solución pacífica. Guarda una amistad agradecida con Perú, que se declaró a favor de ella contra Alemania. Es inútil disimularlo: la inclinación de nuestros sentimientos va hacia Lima. Pero hay que declararlo en alto: no creemos aquí a la leyenda de un Chile germanófilo” (Les problèmes nationaux, 1922, 5 de noviembre). En una pregunta retórica, si tenemos en cuenta el sentimiento nacionalista y anti alemán que reinaba en numerosos periódicos franceses al principio del siglo XX, *Le Matin* resumía esta posición: “¿es admisible que en algunos años Alemania pida la revisión del Tratado de Versalles o Hungría la revisión del Tratado de Trianon, bajo el pretexto de que fueron la consecuencia de la victoria de los aliados?” (À la Société... 1921, 8 de septiembre).

Podemos ver entonces en el asunto de Tacna y Arica un caso emblemático de las decepciones de numerosas naciones latinoamericanas ante la Sociedad de las Naciones. Después de tres años de intensos debates internacionales, el tema se encontraba en un aparente callejón sin salida. Sin embargo, los Estados Unidos, país que resultó después de la Gran Guerra como primera potencia mundial y se mantuvo fuera de la SDN, decidió participar de la resolución de este conflicto.

El arbitraje de los Estados Unidos y el fracaso plebiscitario: expectativas y antiamericanismo

El sucesor del presidente Wilson, Warren G. Harding, invitó a Chile y Perú para que participaran de las Conferencias de Washington: ambos países aceptaron y firmaron el 20 de julio de 1922, un protocolo de arbitraje y un acta complementaria para que el presidente de los Estados Unidos determinara si aún debía realizarse un plebiscito en las provincias disputadas. Este no era el primer intento de arbitraje internacional. En 1898 Chile y Perú aceptaron someter su litigio al juicio de un árbitro, firmando el Protocolo Billinghurst-Latorre, que consideraba a España como árbitro pero que no fue ratificado por el Congreso

chileno. Con el arbitraje estadounidense, la disputa chileno peruana se centró sobre Tacna y Arica, y el Perú dejó a un lado su voluntad de recuperar Tarapacá (González, 2008: 91). Después de su fracaso en la SDN, la política exterior boliviana trató de involucrarse en el litigio chileno peruano por Tacna y Arica, presionando a Chile y denunciando su situación de mediterraneidad en foros internacionales. Por lo tanto, era lógico que Bolivia intentara participar en Washington (González y Ovando, 2019). Sin embargo, la solicitud del país altiplánico de estar incluido en las discusiones no fue acogida por los países involucrados, al considerar que se trataba de un asunto exclusivamente bilateral.

La prensa internacional dio cuenta de estos esfuerzos por llegar a un acuerdo, y en el caso de la francesa, ésta adoptó una posición más pasiva ante el asunto que ocupaba los exbeligerantes de la Guerra del Pacífico. En un principio, muy pocos fueron los artículos que expresaron opiniones acerca del arbitraje estadounidense y casi la totalidad de los periódicos solo transcribían noticias de las agencias cablegráficas. Pese a ello, el Perú mantenía su estrategia de recurrir a la opinión pública francesa, con argumentos que apelaban al nacionalismo francés. Por ejemplo, una carta publicada por la legación peruana en *Le Temps* señalaba: “Pretender excusar la agresión de Chile contra Bolivia y Perú es una empresa aún más inadmisibles que la del ex-Kaiser pretendiendo excusar la agresión criminal contra Francia (...) no se puede pedir a todos los pueblos los sentimientos generosos de la gran nación que será siempre la estrella de la Historia” (Pérou. La question... 1923, 16 de enero).

El 4 de marzo de 1925, se dio finalmente a conocer la decisión arbitral, bajo la firma del nuevo presidente norteamericano Calvin Coolidge. En lo referente al plebiscito, según el árbitro norteamericano, el artículo 3° de Ancón se limitaba en establecer que éste tendría lugar “después de expirado el plazo de diez años” y no “a los diez años”. Además, no desestimó los actos de soberanía efectuados en Chile en la zona contestada. El presidente de los Estados Unidos decidió entonces que la votación debía efectuarse y que tomarían parte en ella todos los chilenos, peruanos e incluso todos los extranjeros de más de 21 años establecidos en la zona contestada antes de la firma del Protocolo de Arbitraje. Se creó una comisión plebiscitaria encargada de llevar a cabo este proceso, compuesta de tres miembros: un representante chileno, uno peruano y el presidente de la comisión, el general Pershing.

Este laudo arbitral fue recibido con entusiasmo en Santiago, pero con gran decepción en Lima: se esperaba que el plebiscito fuera cancelado debido a la política de chilenización y que el Tratado de Ancón fuera simplemente invalidado. Un motivo de satisfacción para el Perú fue la restitución del departamento de Tarata,

al norte de Tacna. Si bien las expectativas peruanas ante el arbitraje estadounidense no se concretaron, la retórica diplomática peruana había logrado difundirse al internacional, como en los Estados Unidos, donde varios diarios durante el periodo plebiscitario tomaron parte a favor del Perú e hicieron frecuentemente la alusión a Chile como la “Alemania de América del Sur” (Llanos Serra, 2011).

El *Journal des Débats Politiques et Littéraires*, en su edición del 12 de marzo de 1925, juzgó la decisión del presidente Coolidge claramente a favor de Chile, ya que este periódico supuso que la obra chilenizadora efectuada en Tacna y Arica desde el fin de la Guerra del Pacífico aseguraría su victoria:

(...) el Sr. Coolidge se ha pronunciado en un sentido favorable a Chile. El Perú pretendía que este último Estado había establecido en estas regiones una numerosa población chilena y que el plebiscito, que no ha tenido lugar al momento fijado por el tratado, es decir hace treinta años, no podía ser organizado de manera aceptable. (...) Como es cierto que este plebiscito se pronunciará a favor de Chile, se entiende la satisfacción manifestada en este país ante la noticia del laudo arbitral. (Le règlement du conflit... 1925, 12 de marzo)

Si bien la prensa francesa se mantuvo globalmente neutral hasta que el presidente Coolidge diera a conocer su decisión sobre la disputa chileno peruana, críticas hacia la política estadounidense en este asunto fueron incrementándose, a raíz de las grandes dificultades del proceso plebiscitario, como veremos en adelante. Louis Guilaime, ardiente combatiente de lo que estimaba era el ‘imperialismo americano’, y crítico ante la política chilena respecto a Bolivia y Perú, consideraba la intromisión estadounidense en la disputa chileno-peruana como una prueba suplementaria de sus anhelos imperialistas y prefería que fuera España la nación que actuara como árbitro:

La chilenización compulsiva de las dos provincias ocupadas por Chile (...) hizo extremadamente difícil un plebiscito. (...) Después de una tan larga ocupación, una consultación leal de las poblaciones transformadas y en parte expatriadas aparece casi como una imposibilidad. La antigua metrópolis sería tal vez más cualificada que nadie más para juzgar en derecho o al menos con equidad a la luz de los antecedentes históricos y para hacer aceptar una solución arbitral que pueda conciliar no solamente las reivindicaciones de Chile y Perú, pero también las de Bolivia. (Questions extérieures... 1926, 1º de octubre).

El diario comunista *L’Humanité*, bajo la pluma de Gabriel Péri, criticaba también lo que consideraba como una política imperialista, insistiendo en los numerosos

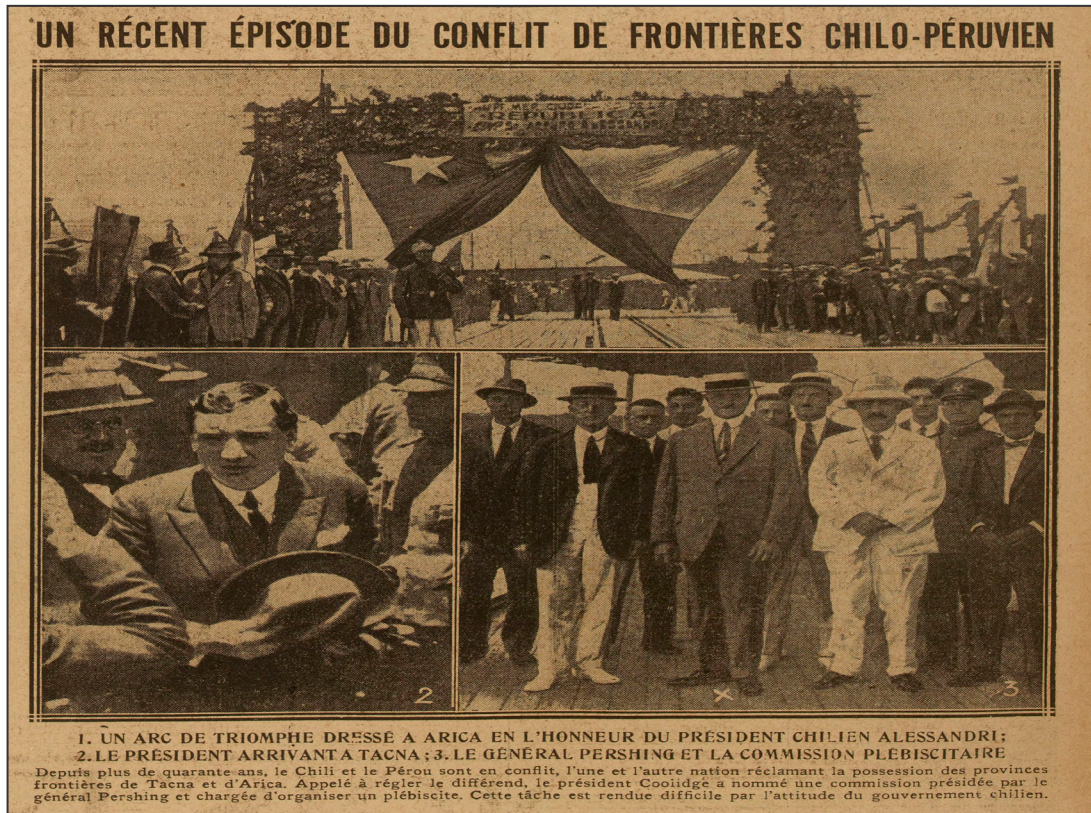
intereses económicos y financieros que tenían los Estados Unidos en Chile y Perú.

Un punto notable de la decisión arbitral, fue realizar el plebiscito bajo la autoridad administrativa chilena. Esto permitió que grupos nacionalistas chilenos efectuaran intimidaciones en contra de los votantes peruanos, en un contexto en el cual la propaganda de los dos países en vista al plebiscito se hacía muy fuerte. Las acciones violentas de estos grupos -mítines, amenazas e incluso agresiones físicas-, fueron vistas por la diplomacia peruana como la prueba de que la consulta popular no iba a ser llevada a cabo de manera justa. *Excelsior*, publicación especializada en los reportajes fotográficos, publicó un artículo para dar a conocer al lectorado la evolución de las operaciones plebiscitarias. Lo más llamativo ahí es sin duda el comentario que venía acompañando las fotos, ya que utilizaba el mismo argumento: “Llamado a solucionar el litigio, el presidente Coolidge ha nombrado una comisión presidida por el general Pershing y encargada de organizar un plebiscito. Esta tarea se hace difícil debido a la actitud del gobierno chileno”. Las noticias cablegráficas de estos acontecimientos fueron transcritas por los periódicos franceses, sin mayores comentarios, a la espera la reacción de la Comisión plebiscitaria y del árbitro estadounidense.

La situación ponía claramente en tela de juicio el desarrollo del futuro plebiscito y Perú presionó para que el árbitro cancelara la votación. No obstante, se temía que los Estados Unidos recurrieran a las armas para finalizar esta conflictiva situación. En efecto, para muchos periodistas, los Estados Unidos se habían comprometido demasiado en este delicado asunto para aceptar un fracaso: esto se había convertido también en un asunto de política interior. Como bien resumía *L’Europe nouvelle*: “Es difícil, sin disminuir el prestigio de los Estados Unidos, de renunciar a su misión. Es difícil cumplirla sin suscitar grandes descontentos; y cualquier error arriesgaría reavivar las susceptibilidades de América Latina hacia los Estados Unidos” (Chili et Pérou... 1926, 6 de febrero).

Pese a esto, el 14 de junio de 1926, William Lassiter, reemplazante de Pershing a la presidencia de la Comisión plebiscitaria, declaró la impracticabilidad del plebiscito, atribuyendo la culpa de este hecho a Chile: “por las peleas bastante graves ocurridas con la llegada de los primeros electores llegados del Callao, se podía juzgar de lo que sería el orden público el día decisivo del voto” (La Vie politique... 1926, julio). La cancelación del plebiscito representó una victoria diplomática importante para el Perú, pero la solución definitiva del conflicto parecía cada vez lejana.

Figura 1. Reportaje fotográfico en Excelsior. París, 11 de diciembre de 1925, p. 6



Fuente: gallica.bnf.fr / Bibliothèque Nationale de France.

El rechazo de la proposición Kellogg y el desenlace del Tratado de Lima: ¿una solución 'coja'?

Pese a las críticas, tanto externas como internas por su rol de árbitro, la administración estadounidense quiso seguir participando de la búsqueda de una solución a los problemas fronterizos entre Chile, Perú y Bolivia. El nuevo secretario de Estado, Frank B. Kellogg, frente al fracaso de la opción plebiscitaria, propuso una solución, conocida como la proposición Kellogg, que intentó incluir a Bolivia en la resolución del conflicto por Tacna y Arica: si Chile y Perú no lograban un acuerdo, estos territorios podrían ser transferidos al vecino altiplánico (González y Ovando, 2019). La fórmula buscaba resolver dos problemáticas de una vez: zanjar el conflicto pendiente entre Chile y Perú y satisfacer la reivindicación marítima boliviana. Si bien fue aceptada en Santiago, no lo fue en Lima, reivindicando sus derechos en Tacna y Arica.

Para Bolivia, esta propuesta fue recibida como un triunfo diplomático, justificando su política

internacional. En cambio, varios periódicos franceses se mostraron escépticos ante la solución propuesta por los Estados Unidos, considerando que constituía una trampa contra Bolivia, para que Chile y Perú vuelvan a sentarse en una misma mesa. Algunos periodistas analizaron la proposición Kellogg, como un intento estadounidense de sacar provecho de la situación conflictiva para promover sus intereses financieros, ya que se había hablado también de 'neutralizar' e incluso establecer un protectorado en la zona en disputa:

Las Repúblicas latinas nunca han renunciado a sus Alsacia-Lorena. (...) Muy rápidamente apareció el hecho de que los Estados Unidos tenían efectivamente la intención de quitar a Chile las provincias que detenía por la ley del sable. (...) La combinación imaginada en Washington era de darlas a Bolivia bajo el pretexto de asegurarle un acceso marítimo. En realidad, había detrás de la maniobra una intervención acuciante del dólar. (La gènesis... 1928, 18 de diciembre)

Desde la moción de impracticabilidad del plebiscito, parece que la prensa francesa cambió su

foco de atención hacia la suerte de Bolivia, relegando su apoyo al Perú a un segundo plano. Del mismo modo que el discurso peruano al salir de la Primera Guerra Mundial atrajo la simpatía de muchos diarios, ahora era el turno de Bolivia, que aparecía como la víctima colateral de la disputa chileno peruana. Podemos destacar en este sentido, la semántica usada por Louis Guilaine: “Bolivia es, en efecto, una suerte de Polonia sudamericana, roída y desmembrada por las repúblicas que la rodean, y amenazada de asfixia, de sofocación por la privación de cualquier acceso directo al mar” (Le conflit territorial... 1928, 22 de enero).

En 1928, las relaciones diplomáticas entre Santiago y Lima se reanudaron. Ante los fracasos de las propuestas anteriormente formuladas -plebiscito, arbitraje, cesión a una tercera potencia, etc.- a lo largo del casi medio siglo que duró la disputa por Tacna y Arica, ambas Cancillerías llegaron finalmente a un acuerdo, pidiendo al nuevo presidente Herbert Hoover que hiciera parecer esta decisión como resultante de sus buenos oficios. *L'Humanité* consideró en aquel entonces que en el fondo era el imperialismo americano que había arbitrado el conflicto entre Chile y Perú. Pero, la solución de dividir los territorios contestados había sido negociada antes por las dos partes involucradas, Arica quedando en manos de Chile y Tacna siendo devuelta al Perú: “los dos antiguos enemigos se han puesto de acuerdo para repartirse el pastel. Chile guarda la provincia de Arica y restituye al Perú la provincia de Tacna. De este modo, todo el mundo está contento, salvo tal vez los bolivianos” (Le Chili et le Pérou... 1929, 22 de febrero). La prensa francesa recibió la noticia con entusiasmo, aliviada que la situación no haya desembocado en una nueva guerra. Para André Guillon, “la paz, un momento amenazada por la grave cuestión de Tacna y Arica, la ‘Alsacia-Lorena sud-americana’, acaba de ser arreglada últimamente con el Perú en un espíritu de reconciliación ejemplar y mutuo” (Une jeune République... 1929, 20 de julio).

El acuerdo fue ratificado con el Tratado de Lima el 3 de junio de 1929. Un protocolo complementario incluyó también una cláusula impidiendo que Chile y Perú cedieran territorios a una tercera potencia sin el consentimiento del otro: las esperanzas bolivianas de recuperar un litoral en el Pacífico se esfumaban. Auguste Gauvain, en el *Journal des Débats Politiques et Littéraires*, juzgó esta medida como “inoportuna”: la cuestión pendiente de las aspiraciones marítimas bolivianas preocupó a muchos periodistas franceses, que entendieron que La Paz no iba a renunciar fácilmente a una reivindicación que consideraba de interés vital. Louis Guilaine tampoco estuvo conforme con el desenlace limeño del conflicto y abogó a favor de la idea que el trazado del Ferrocarril de Arica a La Paz fuera otorgado a Bolivia con una franja territorial de cada lado, para así obtener un corredor soberano hacia

el puerto de Arica, convirtiendo aquel puerto en un símbolo de reconciliación entre los tres exbeligerantes de la Guerra del Pacífico.

La solución coja del litigio de Tacna y Arica, el conflicto territorial del Chaco que amenaza de completa estrangulación la República boliviana, cuya vida económica está a la merced de sus vecinos, y finalmente los abusos de interpretación de la doctrina unilateral de Monroe (...) llevan el observador de la política continental americana a una constatación y a una conclusión bien netas. (...) Es que la joven América, la Unión panamericana, como nuestra vieja Europa y su Sociedad de las naciones, tienen todavía mucho por hacer para organizar la paz justa y generosa, y para rectificar las iniquidades internacionales. (La solution boiteuse... 1929, 7 de junio)

No se habían resuelto todos los problemas pendientes: si bien la guerra fue evitada, dejó a Bolivia en una situación de insatisfacción. *L'Europe nouvelle* vio en este hecho las implicaciones que tendría para el futuro de las relaciones regionales, al notar que “hay ahí de toda manera una cuestión abierta y que, desafortunadamente, mantiene a Bolivia en un estado de inquietud que afecta su estabilidad política y hace difíciles sus relaciones de buena vecindad con los dueños de Tacna y Arica” (Le règlement de la question... 1929, 2 de noviembre). Como sabemos, esta revista acertó en su juicio, las relaciones de Bolivia con Chile han conocido momentos particularmente tensos desde aquel entonces y la aspiración marítima boliviana sigue siendo de actualidad en este principio de siglo XXI, aún después de haber visto desestimada su demanda contra Chile en la Corte Internacional de Justicia de la La Haya en 2018.

Conclusiones

En 1922, Alejandro Álvarez, expresándose en las columnas del *Figaro*, opinaba que, pese a su interés por los asuntos internacionales, la opinión pública francesa sólo podía ocuparse de los asuntos que la afectaban directamente o que agitaban las otras naciones europeas. Del panorama del tratamiento de la disputa por los territorios de Tacna y Arica en la prensa francesa, podemos destacar la importancia que tuvo la Primera Guerra Mundial para la concientización internacional de este litigio fronterizo entre Chile, Perú y Bolivia. Podemos afirmar que la mayoría de los diarios y revistas consultados no sólo se conformaban con relatar los avances de las negociaciones llevadas a cabo por las Cancillerías, sino que emitían juicios y proposiciones sobre el tema.

Entre otros elementos, cabe destacar que, por lo general, la estrategia de la diplomacia peruana de realizar un paralelo con el conflicto francoalemán

funcionó. Aunque ciertos periódicos encontraban la comparación con Alsacia-Lorena excesiva, ésta fue adoptada por varios de ellos y muchos tomaron partido a favor del Perú: al recrear un escenario bélico entre dos enemigos considerados irreconciliables sirvió para reforzar el discurso nacionalista de una parte de la prensa. Segundo, la actuación estadounidense como árbitro fue criticada por diversos motivos, que tenían que ver también por las ideologías defendidas según los órganos de prensa, pero es un caso representativo del crecimiento de la desconfianza creciente en la prensa francesa durante el periodo de entreguerras. Por último, para muchos la solución dada al litigio por Tacna y Arica fue insuficiente e incluso generaría problemas futuros: de simpatías hacia la posición peruana al salir de la guerra, se puso más énfasis sobre las reivindicaciones bolivianas en la segunda mitad de los años veinte.

La cuestión del Pacífico no constituyó para la prensa francesa un asunto exclusivamente americano del cual no habría que interesarse. Al contrario, fue un caso emblemático de las problemáticas de gobernanza internacional derivadas del final de la Primera Guerra Mundial y de los dilemas que éstas sublevaron en la diplomacia y opinión pública en Francia.

Notas

1. Sobre el impacto de la Gran Guerra en América Latina, ver: Ramírez Bacca, Renzo (2015) "Estudios sobre la Primera Guerra Mundial en América Latina. Una mirada comparada", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, vol.42 n°2, pp. 43-73; Mario Ojeda Revah (2014), "América Latina y la Gran Guerra: un acercamiento a la cuestión", *Política y Cultura*, México, n°42, pp.7-30. Véase también a través de los trabajos publicados en: Compagnon Olivier; Tato, María Inés; Foulard Camille y Martin, Guillemette (coord.) (2018), *La Gran Guerra en América latina, una historia conectada*, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine Centre de Recherche et de Documentation des Amériques.
2. Todos los periódicos utilizados para este artículo están disponibles en línea: gallica.bnf.fr / Bibliothèque Nationale de France. Las citas de prensa fueron traducidas por el autor. Acerca de las transformaciones de la prensa francesa durante el periodo de entreguerras, en particular en cuanto a la diversificación del contenido y el incremento de la competencia, véase: Albert, Pierre (2010) „L'ère des grands journaux (1919-1939)“. En Albert, Pierre (éd.), *Histoire de la presse*, Paris, Presses Universitaires de France, pp. 81-103, así como Chupin, Ivan; Hubé, Nicolas y Kaciaf, Nicolas (2012) „Il. L'«âge d'or» de la presse (1870-1929)“. En Chupin, Ivan (ed.), *Histoire politique et économique des médias en France*, Paris, La Découverte, pp. 35-52.
3. Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Circular del 12/01/1919.
4. Anónimo (1919), *El problema del Pacífico, opiniones de la prensa francesa*, Paris, Petite collection américaine.
5. Citado en Barros M. (1970) *Historia diplomática de Chile 1541-1938*. Barcelona, Ediciones Ariel, p.539.
6. Ministerio para Europa y de Asuntos Exteriores de Francia, Archivos Diplomáticos de Nantes. Fondo „Valparaíso“, Vol. N°4. Informe del 15/12/1918.

Referencias

- À LA SOCIÉTÉ DES NATIONS, *Le Matin*, París, 8 de septiembre de 1921.
- ALFARO, Jorge (2015), „Chile en la Sociedad de las Naciones. Urdiendo la defensa del ‚factor territorial‘ ante la amenaza de Perú y Bolivia“, *Tiempo Histórico*, Santiago de Chile, vol. 6 n°11, pp. 61-74.
- AMÉRIQUE LATINE. ENTRETIEN ENTRE EUGENIO

- GARZON ET ALEJANDRO ALVAREZ, *Le Figaro*, París, 13 de enero de 1922.
- BASADRE, Jorge (1983), *Historia de la República del Perú, 1822-1933*, Tomo XII, Lima, Editorial Universitaria,
- CAM, Luis Enrique (2017), *El Morro de Arica. La resistencia del periodismo peruano durante el cautiverio de Tacna y Arica*. Lima, Fondo Editorial Escuela de Edición de Lima.
- COUP DE FORCE À LIMA, *L'Action Française*, París, 6 de febrero de 1914.
- CHILI ET PÉROU, *L'Europe nouvelle*, París, 6 de febrero de 1926.
- COMPAGNON, Olivier y PURSEIGLE, Pierre (2018), "Géographies de la mobilisation et territoires de la belligérance durant la Première Guerre mondiale", *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, París, vol. 71, n°1, pp. 37-64
- DUMONT, Juliette (2018), "¿La promesa de un amanecer? América Latina ante el nuevo orden mundial (1919-1939)". En Compagnon Olivier; Tato, María Inés; Foulard Camille y Martin, Guillemette (coord.), *La Gran Guerra en América latina, una historia conectada*, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine Centre de Recherche et de Documentation des Amériques, pp. 235-249.
- FERNÁNDEZ VALDÉS, Juan José (2004), *Chile y Perú. Historia desus relaciones diplomáticas entre 1879 y 1929*. Santiago, RIL Editores.
- GALDAMES, Luis; RUZ, Rodrigo y DÍAZ, Alberto (2018), *Imaginarlos nacionales de la frontera norte chilena. Revistas magazinescas (1883-1930)*. Arica, Ediciones Universidad de Tarapacá.
- GONZÁLEZ, Sergio (2004), "Pax castrense en la frontera norte: Una reflexión en torno a la post-guerra del Salitre: el conflicto por Tacna-Arica y Tarapacá". *Universum*, Talca, vol. 19 n°1, pp. 28-57.
- GONZÁLEZ, Sergio (2008), *La llave y el candado. El conflicto entre Perú y Chile por Arica y Tacna (1883-1929)*. Santiago, LOM Ediciones.
- GONZÁLEZ, Sergio y OVANDO, Cristián (2019), "Las conferencias de Washington y la proposición Kellogg: el papel de los Estados Unidos frente a la 'tercería boliviana' como herramienta de política exterior (1920-1929)". *Historia* 396, Valparaíso, vol. 9 n°1, pp. 165-188.
- L'IRRÉDENTISME PÉRUVIEN DEVANT LA CONFÉRENCE DE LA PAIX, *Le Temps*, París, 28 de enero de 1919.
- LA GÉNÈSE DU CONFLIT ENTRE LA BOLIVIE ET LE PARAGUAY, *Le Journal*, París, 18 de diciembre de 1928.
- LA SOLUTION BOITEUSE D'ARICA ET TACNA, *Le Temps*, París, 7 de junio de 1929.
- LA VIE POLITIQUE EN AMÉRIQUE LATINE, *France-Amérique*, París, julio de 1926.
- LE CENTENAIRE DE L'INDÉPENDANCE PÉRUVIENNE, *Le Journal*, París, 7 de Agosto de 1921.
- LE CHILI ET LE PÉROU ONT ENFIN RÉGLÉ LA QUESTION DE TACNA ET ARICA EN LITIGE DEPUIS 50 ANS, *Le Journal*, París, 22 de febrero de 1929.
- LE CONFLIT CHILENO-PÉRUVIEN, *La Lanterne*, París, 4 de diciembre de 1918.
- LE CONFLIT CHILENO-PÉRUVIEN, *L'Europe nouvelle*, París, 7 de diciembre de 1918.
- LE CONFLIT CHILO-PÉRUVIEN, *Journal des Débats Politiques et Littéraires*, París, 23 de febrero de 1919.
- LE CONFLIT DU PACIFIQUE, *Le Temps*, París, 13 de diciembre de 1918.
- LE CONFLIT DU PACIFIQUE. ULTIMA VERBA, *Le Figaro*, París, 14 de febrero de 1919.
- LE CONFLIT TERRITORIAL DU CHACO, *Le Temps*, París, 22 de enero de 1928.
- LE RÉGLEMENT DE LA QUESTION DE TACNA ET ARICA, "Le règlement de la question de Tacna et Arica", *L'Europe nouvelle*, 02/11/1929, p. 1472.
- LE RÉGLEMENT DU CONFLIT CHILO-PÉRUVIEN, *Journal des Débats Politiques et Littéraires*, París, 12 de marzo de 1925.
- LES DEVOIRS LOINTAINS DE LA PAIX, *La Lanterne*, París, 3 de marzo de 1919.
- LES MENÉES ALLEMANDES EN AMÉRIQUE DU SUD, *L'Europe-nouvelle*, París, 16 de marzo de 1918.
- LES PROBLÈMES NATIONAUX, *L'Action Française*, París, 5 de noviembre de 1922.
- LLANOS, Nelson (2011), "El Reino chileno del terror: la prensa estadounidense y la controversia de Tacna y Arica, 1925-1926", *Estudios hemisféricos y polares*, Vol. 2, N°2, pp. 1-25.
- MAUBERT, Lucas (2017), "Entre pasiones e intereses: la percepción francesa del conflicto para Arica y Tacna (1879-1929)", *Aldea Mundo*, San Cristóbal, vol. 22 n°44, pp. 71-80.
- MONTENEGRO, Ernesto (1919), *Cuestión chileno-peruana. 1. Exposición de hechos acerca del problema chileno-peruano. 2. Tacna y Arica versus Alsacia y Lorena*. Santiago de Chile, Imprenta y Litografía de la Penitenciaría.
- PÉROU. LA QUESTION DE TACNA ET ARICA, *Le Temps*, París, 16 de enero de 1923.
- QUESTIONS EXTÉRIEURES. LA SOCIÉTÉ DES NATIONS ET LA DÉFECTION LATINE, *Le Temps*, París, 1° de octubre de 1926.
- QUIROGA Zamora, Patricio (1988), *El prusianismo en las fuerzas armadas chilenas: un estudio histórico 1885-1945*. Santiago, Ediciones Documentas

RIQUELME, Benjamín (2010), "La neutralidad de Chile durante la Primera Guerra Mundial". *Revista de Marina*, Viña del Mar, n°3, pp. 268-272

SKUBAN, William E. (2007), *Lines in the Sand. Nationalism and identity on the Peruvian-Chilean frontier*. Albuquerque, University of New Mexico Press.

SOTO, José Julián (2017), *Naciones de papel: El conflicto entre Chile y Perú por Tacna y Arica en la prensa de España (1880-1929)*, Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid.

SOTO, José Julián y DÍAZ, Alfonso (2019), "La controversia chileno-peruana en la mirada de la prensa estadounidense (1879-1929)". *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, vol.6 n°3, pp. 1-23.

TOOZE, Adam (2014), *The Deluge: The Great War and the Remaking of Global Order, 1916-1931*. Londres, Allen Lane.

UN CONFLIT EN AMÉRIQUE DU SUD. LE CHILI CONTRE LE PÉROU, *La Lanterne*, París, 1° de diciembre de 1918.

UNE ALSACE-LORRAINE SUD-AMÉRICAIN, *Le Journal*, París, 8 de febrero de 1919.

UNE JEUNE RÉPUBLIQUE. LE CHILI, *Le Journal*, París, 20 de julio de 1929.

VIAL, Gonzalo (1982), *Historia de Chile (1891-1973)*, Vol. II, Santiago, Santillana.

WEHRLI, Yannick (2009), "Les délégations latino-américaines et les intérêts de la France à la Société des Nations". *Relations internationales*, París, vol.137 n°1, pp. 45-59.

WEHRLI, Yannick (2018), „Pequeñas naciones frente a las grandes potencias. Las delegaciones latinoamericanas en la Conferencia de la Paz de París“. En Compagnon Olivier; Tato, María Inés; Foulard, Camille y Martin, Guillemette (coord.), *La Gran Guerra en América latina, una historia conectada*, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine Centre de Recherche et de Documentation des Amériques, pp. 221-234.

* **Lucas Maubert**

Bachelor en Estudios Sociales y Políticos y Master en Asuntos Europeos e Internacionales,
Institut d'Études Politiques de Rennes. Francia
Master en Historia, mención Relaciones Internacionales e Interculturales, Universidad de Rennes 2. Francia
Candidato a doctor en Historia. Universidad de Tarapacá. Chile
Correo-e: maubertlucas95@gmail.com

Fecha de recepción: mayo 2020.
Fecha de aprobación: agosto 2020.